

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“Señor, ten compasión de nosotros, que somos pecadores”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Hacer vida la actitud de humildad y sencillez.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final:

Dios Padre Nuestro, cuyo Hijo se encarnó en nuestro linaje humano despojándose de sus títulos de gloria y pasando por *"uno de tantos"*: enséñanos a caminar tras sus huellas, dando nuestra vida humildemente en el amor y el servicio del Reino de Dios. Y que nuestra oración sea con sencillez y nos ayude a mirar a los otros y a amarlos. AMEN.

Padre nuestro, que estás en el cielo, ...

30° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 18, 9-14



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu Santo para ayudarnos a comprender tu Palabra. Que él ilumine nuestras inteligencias y comunique la fuerza necesaria para seguir lo que Tu Palabra nos va a revelar. Haz que nosotros(as) como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy es la última de las parábolas propias de Lucas. Nos coloca delante del fariseo y del publicano (18, 9-14). Junta con la parábola anterior, de la viuda y del juez (18, 1-8), forma una pequeña unidad, cuyo objetivo es el de ayudarnos a descubrir cómo debe ser nuestro comportamiento orante ante Dios. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 18, 9-14**. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Tu Palabra es un cuchillo", n° 25. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice la parte del texto que más le tocó el corazón.
- 2) ¿A quienes está dirigida esta parábola?
- 3) En el Templo: ¿Qué actitud tiene y cómo reza el fariseo? ¿Y el publicano? ¿Qué llama más la atención en los dos?
- 4) ¿Cuál es la opinión de Jesús sobre los dos? ¿Quién volvió justificado a su casa y quién no?
- 5) ¿Cuál es la aplicación final que Jesús hace de la parábola?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) El fariseísmo consiste en sentirse justificado/a y puro/a, distinto y mejor que los demás, por cumplir ciertas exigencias o normas religiosas. El fariseo es también, en los evangelios, aquel que habla de una manera y actúa de otra, un hipócrita. ¿Qué actitudes "farisaicas" vemos en el mundo, en la Iglesia, en nuestro país, en nuestro ambiente? ¿Tenemos algo también nosotros/as de ello? ¿Cómo podríamos evitarlo? ¿Qué podemos hacer para comprometernos en la superación del fariseísmo en la sociedad y en la Iglesia?
- b) ¿Nos creemos a veces mejores o despreciamos a los demás? ¿Somos humildes ante Dios y ante los demás? ¿Qué nos falta?
- c) ¿Qué nos enseña esta parábola sobre la oración? ¿Cómo debe ser nuestro comportamiento orante ante Dios?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 18, 9-14

1. El fariseo y el publicano. La parábola comienza con la frase: “*A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola*”. Lucas se refiere, a la vez, al tiempo de Jesús y a su tiempo, en el que las comunidades de tradición antigua despreciaban a las personas que procedían del paganismo (Hch 15, 1-5). Dos hombres suben al templo a orar: un fariseo y un publicano. En aquella época, se decía que un publicano no valía para nada y no podía dirigirse a Dios, porque era una persona impura. En la parábola, el fariseo agradece a Dios por ser mejor que los otros. Su oración es un elogio de sí mismo, de sus buenas cualidades y un desprecio de los demás. El publicano no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “*Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador*”. Si Jesús hubiera dejado que la gente dijera quién volvió reconciliado, todos hubieran dicho: “El fariseo”. Jesús piensa diferente: Quien volvió reconciliado con Dios no fue el fariseo, sino el publicano. De nuevo, Jesús pone todo al revés.

2. El problema del fariseo es lo que no dice y lo que piensa. No cuenta nada sobre sus pecados. Solamente tiene en cuenta sus méritos. Peor aún, se compara con el pecador, afirmando que Dios lo escucha a él y no al pecador. El fariseo no tiene cómo ser perdonado, pues, ¡ni siquiera ha tomado conciencia de sus pecados! ¡Y además, desprecia a los demás! El cobrador de impuestos, al contrario, tiene ojos para ver sus pecados. Su única petición es de misericordia, es decir, de perdón. La parábola pone en escena los dos extremos de la sociedad judía: el fariseo, que se juzga justo y perfecto, y el cobrador de impuestos, que era marginado por su propio oficio de recaudar impuestos para el Imperio romano opresor. Hay, por tanto, en Lucas una llamada a la humildad dirigida a aquellos que se creen justos por sus obras y presumen de su «justicia» frente a los que parecen estar fuera de la ley (Lc 15,7; 16,15).

3. Cuidado con la tentación del fariseísmo. En los evangelios los fariseos no son sólo personajes históricos que Jesús tuvo que confrontar. El fariseísmo es presentado también como la tentación permanente del cristiano. El Señor hace ver, en esta parábola por ejemplo, que la condición de discípulos/as no debe llevar a la soberbia y al desprecio de los demás. El fariseo es, en los evangelios, también aquel que habla de una manera y actúa de otra, un hipócrita. Esa incoherencia está presente en el comportamiento de muchos cristianos, y es una peligrosa posibilidad para los que pertenecemos a la Iglesia. Lo que el Señor quiere de su Iglesia es una actitud humilde y servidora, que no tema reconocerse pecadora y que viva como una gracia el amor y el perdón de Dios (vs.13). La parábola es un fuerte llamado de atención al orgullo del creyente, pues para su sorpresa aquellos que él desprecia -los publicanos eran considerados pecadores públicos por los judíos bien pensantes- son vistos con simpatía por Dios (vs.14). Nadie escapa a este tirón de orejas.

4. La vida de oración de Jesús. Lucas es el evangelista que nos dice más cosas sobre la vida de oración de Jesús. Nos presenta a Jesús en constante oración, en muchos momentos de su vida (Lc 3,21; 4,1-2. 16; 5,16; 6,12; 9,16. 18. 28; 10,21; 22,7. 14. 32. 41- 42. 40- 46; 23,34. 46; 24,30). Para Jesús, la oración está íntimamente unida a la vida, a lo que va pasando y viviendo en el día a día, a las decisiones que debía tomar. Buscaba la soledad con el Padre para poder serle fiel, para escucharlo. Rezaba también los Salmos en los momentos difíciles de su vida. Como cualquier judío piadoso, los sabía de memoria. Pero la recitación de oraciones no acabó con su creatividad ni era su única forma de orar. Al contrario, hizo su propia oración, que nos enseñó a sus discípulos: el Padre Nuestro. Toda su vida y acción liberadora era desde una oración permanente, rezando por todos. A Él se le aplica lo que dice el salmo: “¡Yo rezaba por ellos!” (Sal 109, 4). Jesús oraba mucho e insistía que la gente y sus discípulos hiciesen lo mismo, pues es en el examinarse ante Dios, en el ponerse en la presencia de Dios para rezar, donde aparece la

verdad y la persona se encuentra consigo misma en toda su realidad y humildad.